

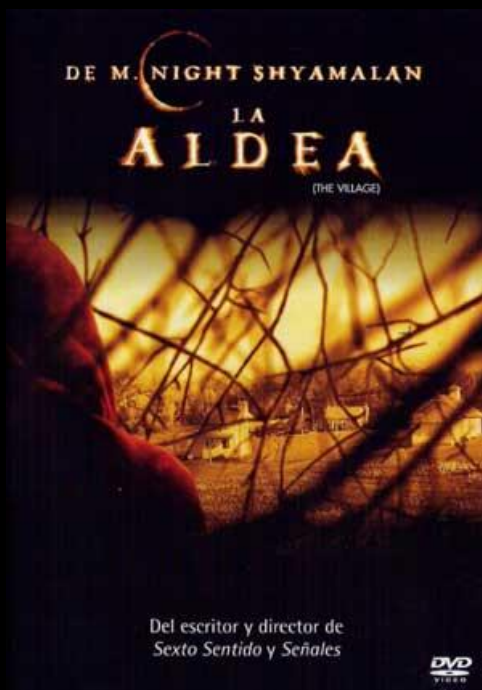
LA ALDEA

Dedicado a los profesores de literatura

El aula, los contenidos y el cine

LA ALDEA ES UNA PELI MUY UTILIZADA EN LA ESCUELA POR LOS DOCENTES DE LITERATURA PARA TRABAJAR Y PENSAR CON LOS ALUMNOS LOS CONTENIDOS Y LAS ESTRATEGIAS DIDÁCTICAS EN EL AULA.

(TAMBIÉN ANALIZAMOS *ENTRE LOS MUROS Y ESCRITORES EN LIBERTAD*, TÍTULOS RELACIONADOS CON EL TEMA).
ENCONTRALOS EN ESTA PÁGINA.



Síntesis

Una aldea aislada con costumbres del Siglo XIX confronta con la realidad que yace en las afueras de sus fronteras. A primera vista, esta aldea parece salida de un cuento perfecto, pero esta comunidad cerrada vive la aterradora realidad de las criaturas que residen más allá de sus límites, en los bosques que la rodean. Pero cuando el curioso y testarudo Lucious Hunt planea dar un paso más allá de las fronteras de la ciudad y adentrarse en lo desconocido, su audacia amenaza con cambiar para siempre el futuro de la aldea.

ANÁLISIS

por Hugo Cuccarese

El argumento de esta película muestra a todas luces estar inspirado en el “Druidismo”, la religión de los pueblos celtas de las Galias y las Islas Británicas, desarrollada en la época de la conquista romana (s, I a. J.C.). Se cree que una de las autoridades sobre la religión celta era Julio César, según la cual emparentaría al druidismo con las religiones romanas y griegas. Los druidas no tenían templos y celebraban sus ceremonias en los bosques, alrededor de grandes árboles o columnas de piedra.

Una de las creencias principales de los druidas era que rendían culto a la naturaleza y las criaturas de los bosques, comunicando sus conocimientos secretos a través de prácticas *iniciáticas* y *esotéricas*, cosa que se ve claramente en la película cuando se visten con túnicas y realizan rituales (como pintar las puertas con líneas diagonales en color rojo); cuando sienten presencias extrañas o ven símbolos desconocidos; cuando degüellan animales o dejan marcas misteriosas; cuando aparece el color rojo, que hace referencia al color malo -que es el color que no se nombra- el color que se identifica con el bueno es el amarillo; cuando hablan de las “rocas mágicas” o de ese juramento que habían hecho de no-pasar por ciertos lugares prohibidos o cuando llevan antorchas encendidas para ponerse a salvo de los peligros del bosque o cuando dicen que las criaturas –de las que sólo conocen por gritos y presencias- no se podían *nombrar*, de la misma forma que era “innombrable” y temeroso para los hebreos el antiguo nombre de Dios).

También solían ofrecer sacrificios humanos y los sacerdotes del culto, llamados **druidas** (**drotos** en Escandinavia), atendían no sólo al culto divino, los sacrificios y la interpretación de los misterios de la religión, sino que estaba en sus manos también la educación de la juventud y el ejercicio de la justicia, (no olvidemos que el que oficia de sacerdote en la película era un profesor de los Estados Unidos de la Universidad de Pensilvania, quien había leído en los libros de historia los rumores de ciertas criaturas peligrosas en los bosques, criaturas que utiliza con astucia y maliciosamente para atemorizar, retener y mantener bajo control a las personas de la comunidad).

Las personas de la comunidad no pueden cruzar al otro lado del bosque debido a que “ellos” no se los permite. Cuando se habla de “ellos” o de “los que no se nombran”, se hace referencia a las criaturas que habitan en el bosque, una especie misteriosa de seres monstruosos que aterran a las personas de la comunidad. Si alguno de los integrantes cruza el bosque, los “innombrables” llegan a la aldea. Como consecuencia de esto, se tocan las campanas como advertencia, las personas entran en pánico y corren a esconderse a los sótanos de sus casas. Al cruzar el bosque un integrante de la comunidad, los “innombrables” invaden el sitio y atacan, casi siempre sin ser vistos, dejando sólo huellas de su violento y espeluznante paso.

II

Los integrantes de esta comunidad parecen estar viviendo en “otra realidad”. Ciertamente una realidad muy diferente a la normal que vive la gente de la ciudad. Para los habitantes de la aldea lo único que cuenta es mantenerse unidos como colectividad, endiosar y respetar a raja tabla las misteriosas leyes que les impone la naturaleza a la que han decidido someterse con temor y sin cuestionamientos. De allí que las criaturas del bosque a las que ellos veneran y ofrendan tomen en la historia una importancia fundamental. Les han dado vida y poder, y cada cosa que hacen o dejan de hacer tiene una explicación, un porqué, (“las criaturas no atacan sin razón”, dice alguien en un tono críptico). Viven rodeados de mitos y creencias primitivas, como si fueran niños chiquitos asustados por el cuco, ignorando que una criatura más infame que la que supuestamente los acecha es a la que realmente deberían temer. Nos referimos aquí al padre de la chica ciega, el astuto y vil consejero, quien realiza a través del miedo y la incertidumbre un minucioso, sistemático y siniestro trabajo de manipulación con la gente de su comunidad, construyendo de este modo la realidad y el destino de cada uno de los individuos como si fuera él, su dios, y ellos, sus pequeñas y siervas criaturas.

Esto demuestra que detrás de esa inocente y feliz apariencia que tiene la pequeña sociedad se halla un perverso y peligroso deseo de dominación, por parte de los que se empeñan en vivir al margen de la sociedad, apartados del mundo real e inmersos en un ideal de ilusoria perfección circunscrito en la moral, el bien y la virtud; lo que convierte a esa idílica y gentil comunidad campestre en una auténtica secta de locos.

III

La escuela es también una institución cerrada, con leyes, reglas y normativas a cumplir y respetar al igual que en la sociedad que se describe en la película La Aldea. Los integrantes de dicha comunidad piden permiso para entrar al bosque prohibido, igual que los alumnos cuando entran al aula, y salen corriendo todos a sus casas cuando tocan la campana, al igual que los chicos cuando llega la hora de ir al recreo.

En su mayoría, los personajes muestran rasgos infantiles y actitudes similares a los niños en edad escolar, como cuando quieren escaparse de la aldea (la escuela) y piensan que va a ser descubiertos por sus mayores o los padres consejeros (los maestros). Otra semejanza es que en la aldea todos visten con ropas iguales (uniforme escolar), tienen símbolos (escudos y banderas de la institución) y realizan rituales (horarios, saludos, etc). La política de la aldea está basada en ideas relacionadas con la justicia, la moral, el bien y las buenas costumbres, algo que rige también en la población escolar como elementos esenciales en la enseñanza pedagógica. Además de las competencias lingüísticas y paralingüísticas, y todas las cuestiones relacionadas

con el conocimiento y el saber, el alumno debe aprender a incorporar valores humanos y espirituales, así como también aprender a discernir entre lo que esta “bien” y lo que esta “mal”, entre lo que es “correcto” e “incorrecto”, entre lo que se “debe” hacer y lo que no.

La idea del “amor platónico” es algo que también se destaca en la película, no olvidemos que los adolescentes suelen tener su “primer amor” en la edad escolar, y la escuela es muchas veces la receptora de esa magia y de ese encanto maravilloso que tienen los cumpleaños de quince que festejan las niñas púber con sus amigos y compañeros de estudios.

Por momentos pareciera que los directivos, los profesores y maestros trataran de imponerles límites a los alumnos a través del miedo para que no abandonen la escuela y se porten bien, del mismo modo que les hace el profesor a los integrantes de la comunidad para tenerlos controlados y que no se vayan de la aldea. Es como si esos monstruos invisibles y poderosos que inventan los padres consejeros en la película, para mantener a raya a los miembros del clan, fuera una actitud similar a la que adoptan muchos directivos de la escuela para que los alumnos aprendan a respetar la palabra y la investidura de la autoridad, mostrando con ello una actitud más autoritaria que democrática.

Estas comparaciones que venimos sosteniendo entre la escuela y la aldea se pueden corroborar en los últimos párrafos del artículo *La política y lo político en la institución escolar* donde se afirma que “cada institución es un mundo aparte”, que cada institución tiene el aspecto de un “pequeño mundo aislado”, y que en cierto sentido se comporta como si fuera una *institución total* y autoengendra identidades “imaginarias” (tales como las inventadas *criaturas* de la película), que se sostienen sólo en el interior de ese pequeño mundo aislado (que son, en la película, los integrantes de la comunidad).

Lo que ocurre en la película *La Aldea* parece ser apenas una muestra de lo que sucede hoy las escuelas, y la dialéctica alumno-profesor que lucha desde hace décadas por convivir armoniosamente en este nuevo tipo de institución, pensada para el desarrollo de las competencias intelectuales, civiles y espirituales de cada uno de los jóvenes en formación que habitan el país y aspiran a la construcción más alta en la escala de lo humano: la construcción de su Ser. De su “ser-en-el-mundo”.

La Escuela está destinada a ser La Casa de la Enseñanza: el lugar donde moran los hombres del futuro. Solo en el templo de la educación podrán los alumnos forjar sus destinos en el mundo, mientras los docentes dan forma en el aula a la más noble tarea de “hacer-nacer-al-ser” que vivirá en sociedad. En sociedad como medio y como fin; con el otro y con el Otro.